

SANIDAD POPULAR

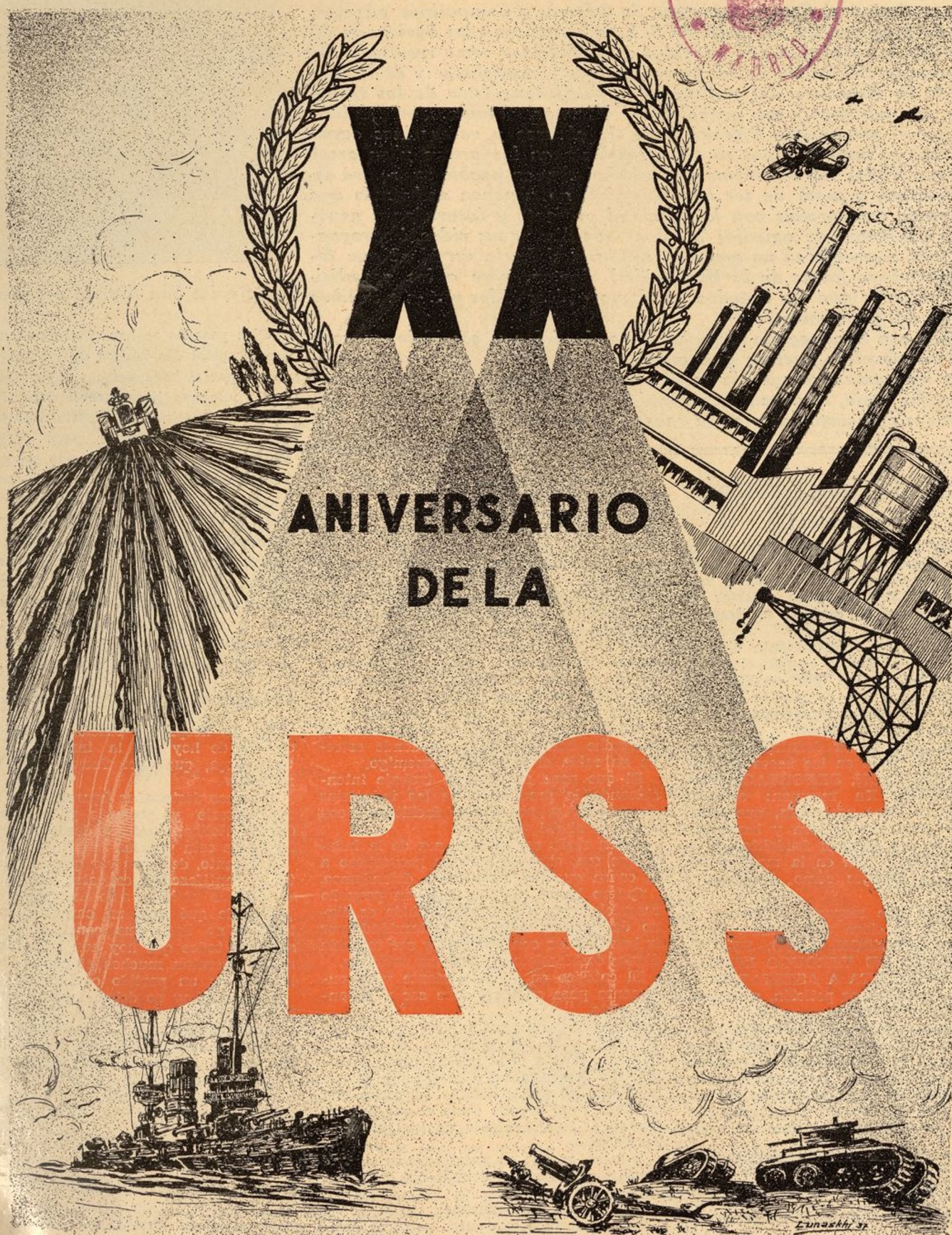


ORGANO EDITADO POR LA COMISION DE TRABAJO SOCIAL DE SANIDAD DE LA 2ª DIVISION

AÑO 1

Frente de guerra, 1.º de noviembre de 1937

NUM. 10



EDITORIAL

SANIDAD POPULAR, en el XX aniversario de la Revolución rusa, tributa el homenaje de su admiración a la gesta sublime del gran pueblo soviético, fuerte baluarte de las libertades de los trabajadores. Hace veinte años la Rusia zarista era la negación absoluta de la libertad y de la justicia, y su máximo exponente era la incultura a que por culpa del tirano y su Gobierno estaba sometido el pueblo. Pero en todas las épocas y países la clase trabajadora siempre ha tenido hombres que por sus propios medios fueron capaces de elevar su nivel cultural y con ello poder ser los orientadores y guías de la masa trabajadora, que con su sacrificio habían, años después, de transformar hondamente un sistema social en el que directamente el proletariado fuera el que marcara las normas de la nueva sociedad sobre una base sólida; y así, al promulgarse la Carta fundamental de la U. R. S. S., en su artículo 1.º, marcar clara y enérgicamente qué era la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas: constituían el Estado Socialista de Obreros y Campesinos, afirmando que la base política de la U. R. S. S. la constituyen los Soviets de diputados de los trabajadores, crecidos y fortalecidos como resultado del derrocamiento del poder de los terratenientes y capitalistas y de la conquista de la dictadura del proletariado. Estas conquistas de los trabajadores, tan sublimes y tan justas, están internacionalmente mantenidas firmes por el potentísimo Ejército Rojo de obreros y campesinos capacitados por su cultura y por su adiestramiento en las armas y su amor al trabajo. Todos los sacrificios que realizó el gran pueblo ruso para estas conquistas, a pesar de ser muy grandes, no suponen nada más que unos átomos comparados con la felicidad presente y futura para generaciones venideras de aquellos hombres que dieron sus vidas, impregnadas en todo momento en un amor de solidaridad hacia un ideal que todos los hombres justos de la Humanidad sienten, pese a las grandísimas dificultades que los Estados antidemocráticos todos ponen a la libre expresión del pensamiento.

Rusia, con tu abnegado ejemplo, lleno de dolor y sacrificio, marcas la ruta de aquellos pueblos que quieren emanciparse; el nuestro así lo desea, y constantemente se fija en ti, y de tu revolución intenta sacar tu experiencia. Rusia, tu grandeza no está en el territorio que ocupas, sino en las ideas que sustentas y en la causa que defiendes.

Notas de un "blok"

(Continuación.)

Habiendo tenido que interrumpir estos pequeños temas por causas ajenas, vuelvo desde estas columnas a dirigirme a vosotros, con el único lema de cultivar en vuestros ánimos el espíritu antifascista que nos anima.

He expuesto ya anteriormente el concepto de antifascista y el porqué de su formación; me quedan por reseñar dos puntos resumen, que se pueden acoplar en lo que el fascismo representa para el obrero y para el privilegiado.

Para el primero, su definición somera encarna y se funda en las bases siguientes: PERSECUCION, DEPORTACIONES, INJUSTICIAS... En resumen: aplastamiento de la clase proletaria, que pasaría a ser una raza esclava y hambrienta, como en los tiempos feudales de la Edad Media y aun en la moderna en determinados Estados como Alemania e Italia.

Esto en lo que respecta al obrero; y en cuanto a la clase privilegiada, daría lugar a la OPRESION, LUJO, PLACERES y MANO DE VERDUGO LEVANTADA Y DISPUESTA A ASESTAR GOLPE FIERO a la menor petición, aun llena de legalidad y razón.

Aquí, pues, está la demostración real: de un lado, una burguesía solaz y fanfarrona, con su corazón cerrado al lamento del pobre, y del otro, la alegría de una nueva generación, continuadora de los hechos que hoy empezamos a encauzar con la ilusión de ver logradas nuestras aspi-

El gran pueblo soviético tuvo que pasar grandes penalidades y sacrificios para poder construir el Estado socialista.

raciones en el mañana feliz y glorioso del porvenir.

¿Quiénes son antifascistas? Esta pregunta, que nace como complemento de lo anterior, es en sí extensa, pues abarca una clasificación ya de por sí bastante numerosa.

Antifascistas son los que luchan contra la tendencia política llamada fascismo.

En particular, esta agrupación se establece en tres grupos, que se pueden establecer del siguiente modo: organización de los partidos de izquierda, organizaciones sindicales y sin partido.

Hoy podemos decir que es antifascista.

El que con su arresto y coraje hace de su pecho baluarte firme en donde estrella su rabia el traicionero enemigo.

El que pone su máximo trabajo intensificando la producción de las industrias de guerra, y, por tanto, facilitando con su labor al del parapeto.

Quien rinde un trabajo, sea de la índole que sea, siempre que sea provechoso a la causa que tan noblemente defendemos. Quiero hacer también aquí un pequeño resquicio a un grupo que también es digno de nuestra estima y fraternidad, por ir hermanados con nosotros y ser también dignos antifascistas, y son los católicos.

El católico en sí, si lo siente y es puramente para su idea, debe ser y es antifascista.

Debe ser, porque sus teorías son de amor al pobre, y al mismo tiempo de justicia. El decir "dar a cada uno lo suyo" es como una demostración a este punto, y por lo mismo no puede alentar su pecho una soberbia y un orgullo como el que ha originado el levantamiento de los generales perjuros.

Y lo es, porque en nuestras filas existen muchos que desde el primer día defienden nuestra misma causa.

¿Ejemplos? Hay muchos:

Todos sabemos que entre nosotros existen sacerdotes que fueron en un principio miembros del Comité y hoy soldados del Ejército popular.

Dos casos de abnegación y sacrificio



Pepita San Martín Lanchas

Días pasados se han producido en nuestro Hospital dos hechos dignos del mayor elogio por el bello gesto y amor sin igual hacia nuestros hermanos heridos. La enfermera Pepita San Martín Lanchas se ofreció voluntariamente para donar su sangre a un camarada herido en la trinchera. Rosalía Angles, también enfermera, se ofreció a atender a un herido afectado de gangrena gaseosa. Gracias a la abnegada actuación de las citadas camaradas, ambos enfermos mejoran notablemente. El mando militar y el político cursaron sendas felicitaciones, a las que unimos la muy sincera nuestra por su comportamiento. Es la mejor prueba de solidaridad para nuestros combatientes.

En los hospitales tenemos vestidos seculares de hoy en la institución de la Cruz Roja, que ayer fueron vestimentas monjiles.

Tenemos destacadas figuras, como Aguirre, Ossorio y Gallardo y el presbítero García Molina, conocido desde la implantación de esta guerra.

Por tanto, debemos ver que no solamente ser antifascista es estar escudado en un partido político, sino aun sin partido; ¿pues de qué vale un carnet cuando el afiliado no llena sus condiciones? ¿No sabemos todos que hoy aun nuestros enemigos ostentan muchos el carnet de militantes en un partido o sindicato?

Por ello, hoy no deben medirse sino los hechos, y por estos hechos, las personas.

Mantengamos, pues, nuestra unión indisoluble y desaparezcan las tendencias de partidos o sindicatos, plasmándose única y exclusivamente en SOLDADOS DEL EJERCITO POPULAR.

J. N. F. P.

Soldado de Sanidad
de la 30 Brigada.

El apoyo de Rusia es constante, y cada día nos presta mejor solidaridad.



humorismo sanitario

NUESTRAS INTERVIUS

VON FRANKO

(Nuestro redactor, batiendo el "récord" de la audacia, consigue captar el pensamiento del generalísimo.)

¡Sí, señores! Yo he estado en Salamanca. Soy un soldado disciplinado y cumplo al pie de la letra las órdenes que se me encomiendan. Nuestro jefe de Redacción, camarada Ortiz, me mandó a Salamanca a entrevistar al jefazo, y fui. Ya he vuelto, sano y salvo, con mi puñado de cuartillas debajo del brazo, después de cumplir mi cometido.

19 de octubre en Salamanca. Hace un poco de frío. Mucha camisa azul por las calles; más que en los frentes, desde luego. Al primer golpe de vista parece una propaganda viviente de los tintes Iberia. Mucho azul. Mucho correa. Mucha pistola. Se escupe por el colmillo derecho, y algunas veces, por el izquierdo. Voy por la calle; me paran una vez, dos veces. Me ven bien trajeado y me dejan seguir libremente mi camino. A la tercera, completamente "mosca", digo:

—¿Acaso ha creído usted que soy un soldado "rojo"?

Me mira asombrado. Me vuelve a mirar. Al fin, sonriéndose, me dice:

—Para ser soldado "rojo" se necesita estar flaco, sucio, roto, manchado de sangre, llevar entre los dientes un cuchillo y en la cintura los "scalps" de sus víctimas. Siga su camino. Es usted una persona decente.

Sigo. Llego al cuartel general. Mucho golpe de uniforme. Mucha cabeza cuadrada. Muchas voces extranjeras. Alguna vez, raramente, se oye una vocecita insignificante, que dice en español: "Buenos días." Le contestan: "Bon giorno", o de otra forma más enrevesada. Pregunto a un oficial:

—¿El jefe? Tengo una audiencia concedida.

Me contesta:

—Von Faupel no está en este momento.

Le aclaro que pregunto por el generalísimo Franco. Sonríe maliciosamente y suelta un "¡Ah!" muy significativo.

—Soy periodista—le digo.

—Pase.

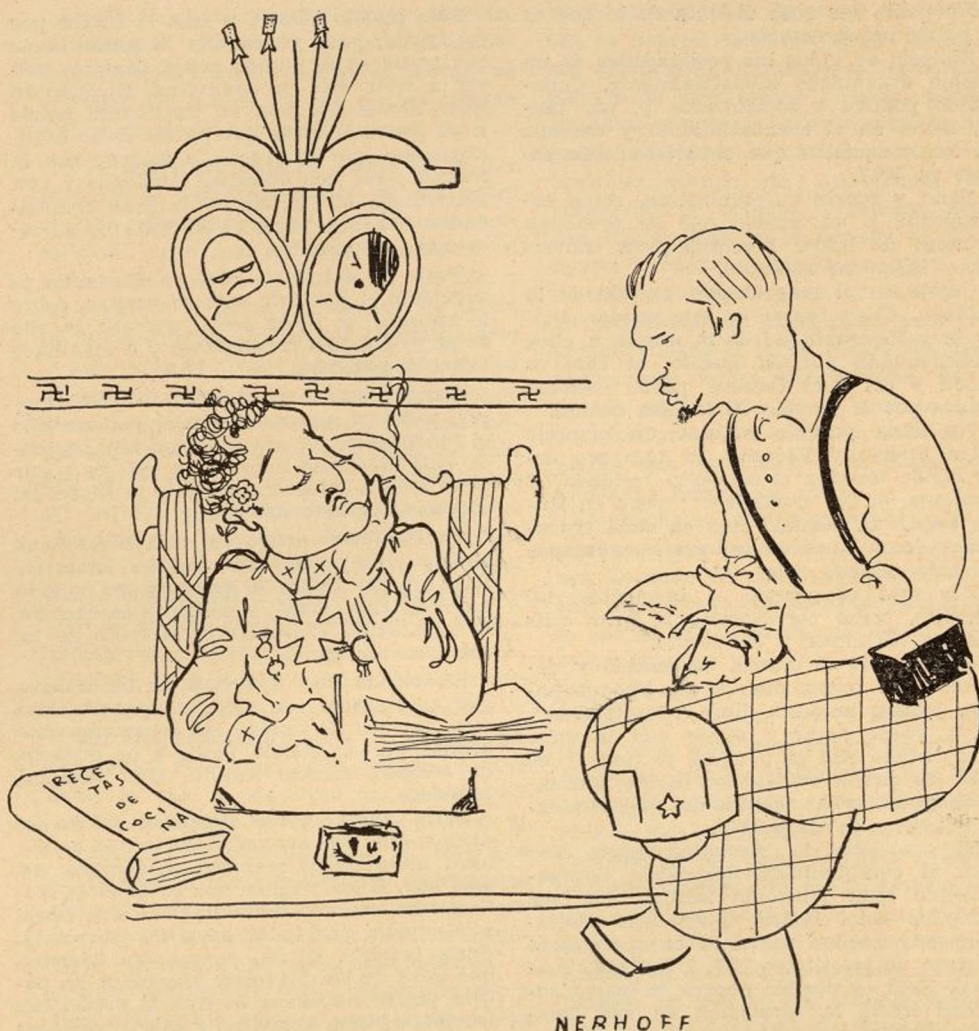
Voy por un pasillo. Mucha guardia. Otro pasillo. Otro. Un oficial italiano. Otro alemán. Pasan altos y engolados, como si fueran dueños de la situación. Llego. Se abre una puerta grande. Me inclino. ¡Tengo enfrente al generalísimo! Me recibe con un gesto ambiguo. Me tiende su mano fina y pulcra como la de una damisela. A su lado, a derecha e izquierda, un oficial italiano y otro alemán. Me miran, los miro. No pasa nada. Estoy frente al generalísimo y no me emociono. Lo siento, pues es muy decorativo. Le pregunto:

—¿El programa de la "nueva España"?

—Programa..., programa...

Von Franco no recuerda. Mira a un lado y a otro:

—Nosotros no tenemos programas más que para las corridas de toros. Nada de programas. La patria es una, grande, libre. En cuanto esto se cumpla no hace falta programa. El pueblo es un mito. La democracia, una farsa. ¡Sí, señor, una



NERHOFF

NUESTRO REDACTOR «CANUTO EL BUENO»

En un momento de su interesante interviú con el generalísimo Von Franko en el Cuartel General de Salamanca.

farsa! Aquí no hay más voluntad que la nuestra. (Mira a un lado y a otro. Aprobación.)

¿La cuestión social? No es cuestión para nosotros. Claro que el obrero tiene derecho (Carraspeos de ambos lados.), tiene derecho a vivir bien; pero una cosa es el echo y otra el derecho. Diga usted que la guerra la ganaré un día de éstos. De Madrid, ni hablar; no me interesa tomarlo. No es centro de producción minera. De cultura tenemos un amplísimo proyecto; por de pronto, hemos cerrado ya ciento veinticinco escuelas. Claro que esto no es más que un aperitivo; después cerraremos otras. Todo es cuestión de empezar.

Haga usted constar la ayuda desinteresada que nos prestan Italia y Alemania. ¡Qué grandes naciones! (Sonrisas de los adláteres.) Si la España inmortal no ha muerto de un colapso "rojo", a ellas se debe. Algo de hierro nos cuesta, pero las minas se han hecho para eso: para quedar bien con los amigos. Y nada más.

Salgo. Mi interviú está hecha. Mi encargo está cumplido. Al llegar a la puerta se cruza un oficial rubio y afable. Le

saludo y me contesta con un gesto olímpico de triunfador; una palabra muy parecida a ésta: "Aufiderssen."

Y esto es todo.

CANUTO EL "BUENO"

NOTICIAS

Con motivo del XX aniversario de la Revolución rusa, Sanidad de nuestra División organizó varios actos en homenaje a la U. R. S. S. en varios pueblos de nuestro sector, interviniendo los camaradas Sánchez, Jiménez Jara, Campos Ortiz y Díez.

Dentro de breves días se hará público el fallo del Jurado sobre los trabajos literarios dedicados a las actividades de la U. R. S. S.

El capitán Guerrero, recientemente ascendido a comandante, se ha hecho cargo de la Jefatura de Sanidad de la 105 Brigada.

Rusia la grandezza no está en el territorio que ocupas, sino en las ideas que sustentas y en la causa que defiendes

EJERCITO ROJO

No podía ser cosa distinta de lo que es la patria del proletariado.

Síntesis de todas las posibilidades de un pueblo organizado industrialmente. Capacidad política y socialmente, y, por tanto, firme en el mantenimiento y defensa de las conquistas que obtuvieron sus padres en 1917.

Sano y fuerte corporalmente, como corresponde a un pueblo que se preocupa primero de hacer hombres para convertirlos luego en sociedad.

Cultos en el más amplio sentido de la palabra, única forma de que puedan sentir la responsabilidad de la misión a ellos encomendada por su pueblo, al cual se deben y del cual forman parte esencial unidos por el vínculo de la idea común.

No sería posible marcar un divorcio entre Pueblo y Ejército, ni tampoco decir dónde termina el concepto "soldado" y comienza el de "ciudadano"; pues en Rusia existe un soldado rojo en cada trabajador, como también un gran trabajador en cada soldado rojo.

Por esto es grande e invencible tal Ejército, como corresponde al gran país que los vio nacer y los formó.

El concepto de patria es sentido y defendido por todos, pues a ese tipo de patria, "justa, humana, libre y espléndida", se la puede amar y servir con la vida, pues cuanto ella es y tiene, lo tiene y es para los que la cuidan con cariño, haciendo inagotables las fuentes del mejoramiento del vivir de un pueblo.

El concepto de disciplina existe sólo para el cumplimiento del deber, desapareciendo toda jerarquía militar una vez cumplido éste. Existe, pues, una nivelación entre todos sobre la base del más honroso de los títulos: EL DE CAMARADAS. Esto es posible porque la nueva sociedad inicia la formación de sus hombres cuando son niños, dándoles un contenido de capacitación sólida, en virtud del cual se adquiere la noción exacta de la propia responsabilidad frente a la sociedad que todo lo da para su formación.

Cuando lo anterior se ha conseguido, y solamente entonces, es cuando a ese ciudadano se le hace el honor de vestirle un uniforme glorioso y entregarle un arma potente. Ese hombre, ese arma y esa preparación recibidas cumplen en todo momento con exactitud su misión, y así es posible, sin relajamiento de la disciplina en los actos de servicio, que el camarada soldado se encuentre con el camarada jefe sin que el orden jerárquico se resienta cuando es llegado el momento de actuar.

El concepto de moral es consubstancial con la existencia, no ya del Ejército, sino de todo el pueblo, y, por tanto, no podía fallar por este lado la más alta expresión de lo que el pueblo ruso es en tal sentido.

Como se desprende de todo lo dicho, en Rusia constituye un gran honor ser soldado rojo, pues ello equivale a ser perfecto y, como tal, predilecto de todos los ciudadanos del país.

Dos genios. Dos forjadores de un gran país: Lenin y Stalin. Tened siempre presentes sus vidas, llenas de grandes sacrificios.

Este pueblo admira y ama la fuerza por él creada, pues ve en ella la garantía de que nadie en el mundo podrá hacerles volver a vivir días de esclavitud. El Ejército Rojo, dentro del país, no traicionará jamás a su pueblo, puesto que ya he dicho anteriormente que ciudadano y soldado son la misma cosa, con objetivos análogos y con actividades al servicio de la gran comunidad social, que nació como fruto de su revolución triunfante.

Para ser esto o lo otro en Rusia no es suficiente el querer ser; es preciso, sobre lo anterior, el poder serlo; por que en ello se dé el máximo rendimiento y a más hace falta el merecerlo.

Como vemos, los principios básicos "querer, poder y merecer" constituyen no sólo el fundamento de una igualdad allí existente, sino algo más importante todavía y que es el origen de la emulación y la razón del engrandecimiento del país.

La emulación exige de cada hombre un conjunto de condiciones que no todos reúnen, y, por tanto, la selección es no sólo natural, sino justa, y como consecuencia, la superación constante es el fruto de tal organización social.

El soldado rojo, si tuviese en un mañana que enfrentarse con ejércitos imperialistas que tratasen de anular las conquistas realizadas por su pueblo, sería, a no dudarlo, un soldado no sólo temible, sino ejemplar también.

Sería temible por la potencialidad de sus armas, que son expresión de lo que su colosal industria y recursos económicos del país son. Sería temible por su técnica, fruto de un estudio constante y de una moral y disciplina por todos aceptada y sentida. Sería temible, en fin, porque ese Ejército, que goza de las máximas libertades, no podría jamás conservar la vida al precio tan terrible de una esclavitud y sabría, por tanto, morir dignamente luchando, que vivir una vida indigna de sometimiento y miseria, que rechaza de plano su actual estado de conciencia.

El soldado rojo sería ejemplar no sólo por lo anteriormente expuesto, sino porque es fundamentalmente humano y no llevaría su violencia más allá de lo preciso para acallar las armas del enemigo con el peso de las suyas.

Sabe perfectamente que el capitalismo hace peleas de sus esclavos, a los que arma contra sus propios hermanos, y justamente por ello la violencia y peso de las fuerzas armadas del gran pueblo socialista se transformarían, frente al ejército derrotado de su enemigo, en la gran fuerza política que representa su capacitación, y sacaría de su estado de miseria y esclavitud a aquel hermano de clase que, por unas u otras razones, lo tuvo enfrente como enemigo, marcándole el único camino posible de liberación para su pueblo, que no es otro que el del comunismo.

De una manera breve queda reflejado aquí lo que es el Ejército Rojo, y después de ello sólo restan dos cosas para hacer punto final:

Consignar un ¡Viva el Ejército Rojo!, y hacernos todos la promesa de que el nuestro habrá de parecerse a aquél, si es que verdaderamente queremos ser un pueblo libre y digno en la Historia.

J. SANCHEZ



Los bravos marinos del Ejército soviético. Sus rostros nos recuerdan a nuestros hermanos del «Konsomol»



Una magnífica vista del potente Ejército del gran pueblo ruso, garantía de paz

LA MEDICINA EN LA U.R.S.S.

La U. R. S. S., revolucionaria en todo, en economía, en ciencia, en arte, en industria, en agricultura y hasta en moral, no lo podía ser menos en una de las facetas más interesantes: la medicina.

Una diferencia esencial existe en lo que respecta al desenvolvimiento de ella entre el gran país del proletario y el de los capitalistas: en el que en estos últimos es el enfermo el que va en busca del médico, y en aquél es el médico el que va en busca de la enfermedad. ¿Cómo se desarrolla esto y qué ventajas tiene? Las que siguen: En un gran porcentaje de casos, los enfermos vienen a manos de los médicos en unas condiciones tan lamentables que éstos no pueden hacer más que emplear procedimientos de contención insuficientes y disminuir el padecimiento que más tarde, ineludiblemente, reaparecerá. Claro es que no podemos deslizar aquí el asunto puramente técnico de la obra social gigantesca de Rusia. ¿Cómo un enfermo, obrero de un país capitalista, va a poder tratarse debidamente si tiene que esperar a que sus dolencias le inhabiliten totalmente para el trabajo, ya que tantos días como caiga enfermo tantos otros le van a descontar de su salario? ¿Cómo un obrero va a intentar abortar la enfermedad en sus comienzos si tiene que albergarse en casas miserables, cuevas más bien que habitaciones, y si se pone en manos del Estado éste le va a llevar a hospitales inmundos, de mala alimentación, o cuando únicamente tiene recomendación y tras esperas de años, a sanatorios, en los que le van a soportar un mes si la enfermedad requiere un año?

Horrible tragedia la del obrero: tendrá que echar mano de las Sociedades médicas —¡las Sociedades capitalistas!—, única manera de que el proletario se crea que está atendido, cuando realmente está más abandonado. El antipoda, la U. R. S. S. Es el único país que puede llevar a la práctica la máxima moderna de la medicina: Prevenir y no curar; máxima que no vamos a ser tan fanáticos que vayamos a dar su paternidad a Rusia, pero que sí podemos proclamar que es el único país que, basado en su obra social y en los cimientos sobre los que descansa la economía del proletariado, ha podido plasmarla en una realidad innegable. ¿Cómo la llevó a cabo? Cuidando al probable paciente desde su niñez, reconociéndole en las casas-cunas, primero, por elementos especializados, y viendo después cuáles son los órganos que ya han caído enfermos, pero que por ser una cosa de comienzo se va a yugular rápidamente por el tratamiento adecuado; va a curar la misma enfermedad que si la dejara no iba a dar síntomas probablemente hasta su adolescencia o su madurez; pero, cuando los

diera, el médico se iba a ver ya impotente con su ciencia; es lo que ocurre en los países capitalistas. Otras veces no se ha declarado la enfermedad todavía, pero por síntomas exteriores (disminución de defensa, deformidades o insuficiencia de medidas torácicas, anemia, etc.) o interiores (malas respuestas de corazón a pruebas adecuadas, disminución en la función de los pulmones, dentadura defectuosa, etc.), se demuestra que ese órgano, el que sea, está en condiciones de inferioridad para el desarrollo y para la lucha contra los agentes productores de las enfermedades. Por tanto, ese especialista da ya normas adecuadas para prevenir ese mal en embrión (gimnasia, vida de altura o de llano, reposo, alimentos adecuados, etc.).

Conforme el infante se acerca a la edad adulta, es reconocido en diferentes ocasiones, llevando ya en la adolescencia un control escrupuloso con la ficha fisiológica, en la que se detalla hasta qué deporte le conviene practicar más, y si este u otro oficio le puede ser perjudicial.

No quiero entrar en el sentido técnico de la obra, pues sería salirse del fin del artículo, ni detallar el sistema para llevar a cabo esta prevención, cosa que los lectores pueden leer en cualquier obra rusa al efecto; sólo es mi deseo intentar hacer comprender lo diferente de la esencia en los dos sistemas—prevención y curación—y el enorme adelanto que supone aquél, sólo posible en ese país de paraíso, en ese país mágico, en que no hay ningún parado, en que más de 4.000.000 de niños son atendidos en jardines de verano, en que el obrero tiene asegurada su paga íntegra por mucho que dure su enfermedad, en que a las mujeres se les da un lapso de descanso de un mes antes y después del parto, para que éste se realice en perfectas condiciones; en fin, en que el proletariado trabaja alegre y feliz porque tiene una patria que le asegura durante su juventud un bienestar insospechado.

R. RUANO

Jefe de Sanidad.
Segunda División.

Homenaje a la U. R. S. S.

Su fuerza es la juventud.
La justicia, su ideal,
y es su firme pedestal
su alegría y su salud.

Sin leyes de esclavitud,
tiranos ni cetro real,
siempre lucha contra el mal
y protege a la virtud.
¡Oh, país de la verdad,
que forjaste sin ayuda
tu dicha y tu libertad!

Hoy, que en esta lucha ruda
nos alienta tu amistad,
nuestra España te saluda.

Sección de

colaboración

Desde ahora tendrás otra madre...

El niño ya iba dejando de serlo; si no por su edad, por su carácter. ¿A qué edad dejan de ser niños los hijos de los obreros? ¿Quién sabe! De sus caras desaparecen pronto los rasgos de la inocencia, y las facciones se transforman de infantiles en ásperas y duras, tal como la vida se muestra con ellos. Pepito sólo tenía doce años, y, sin embargo, discurría de tal manera que, oyéndole, a uno le parecía que estaba en presencia de un hombre experimentado. ¡Y es que de los seis a los doce años había visto tantas cosas!... Bien grabadas tenía en el pensamiento las palabras que su madre le decía cuando iba con ella a ver los escaparates y se quedaba mirando aquellos zapatos tan bonitos que un día y otro estaban expuestos detrás de las lunas, mientras él iba descalzo.

—¿Por qué no me compras unos, mamá?

—Cuando trabaje tu padre, entonces te compraré muchas cosas.

Esta era la respuesta que sus oídos escuchaban siempre que mostraba deseos de alguna cosa de las muchas que se exhibían en las tiendas. Tantos veces la oyó, que llegó a no pedir nada, y cuando en la mesa no había qué comer, él ya sabía que era porque no trabajaba su padre; y cuando en la calle contemplaba los vestidos de otros niños que, más afortunados que él, los llevaban nuevos, se conformaba con mirarse las desgarraduras del suyo y decirles a los demás: “¿Anda, que cuando trabaje mi papá me comprará uno más bonito que éste!”

En el cerebro infantil de Pepito germinaban ideas que daban vueltas continuamente, y puesto que para comer, para comprar zapatos, caramelos y vestidos había que trabajar, llegó a pensar que eso del trabajo tenía que ser algo muy importante.

Un día, cuando regresaba de la calle su padre y se sentaba en una silla, un tanto abatido, el pequeñuelo se le subió a las rodillas y le hizo esta pregunta:

—Oye, papá, ¿qué es trabajar? Porque como mamá dice siempre que hasta que tú no trabajes no hay nada...

—¿Trabajar? Pues mira: trabajar es construir una casa, conducir un tranvía, escribir en una oficina; en fin, hacer algo útil. Pero mira; hasta que tú no seas mayor no comprenderás eso.

Esta respuesta pareció haber convencido a Pepito, que, saltando de las rodillas del padre, se marchó escaleras abajo en busca de otros compañeros con quienes jugar.

Cuando las diversiones se terminaron volvió a subir corriendo la escalera, y agarrándose a las faldas de la madre, la dijo muy interesante:

—Oye, mamá; tú siempre me dices: hasta que no trabaje tu padre no podremos comprar nada. ¿Es que a cambio del trabajo dan las cosas?

—No, hombre, no; a cambio del trabajo dan dinero, y con el dinero se compran las cosas.

—Y entonces, ¿cómo el señor Juan tiene dinero y no hace ninguna cosa de las que papá me dijo que era necesario hacer para trabajar?

—Mira, déjame en paz, que tengo mucho que hacer ahora.

Pepito se calló; pero en su cabeza le

daban vueltas muchas cosas, que, aunque no las comprendía, no por eso dejaba de pensar en ellas. Eso de que el señor Juan, sin hacer nada, tuviera coche, trajes nuevos, y a su Candidín le comprara los juguetes a montones, mientras que su papá, estando en el mismo caso, no tenía trajes, ni el zapato, ni juguetes... ¡no lo veía claro! Pero estos pensamientos quedaron cortados por acontecimientos que a Pepito le hicieron derramar muchas lágrimas. Sin que él supiera el porqué, se quedó solo.

Un día llegó su padre muy de prisa, abrazó a su madre, a él le dio unos besos muy fuertes, y salió corriendo. Llevaba un fusil colgado del hombro, y ya no le volvió a ver más. Lo único que conseguía, cuando preguntaba por él, era que su madre le cogiera en los brazos y derramara algunas lágrimas.

Era la primera vez que veía tanta agua. Dondequiera que sus ojos se volvían no veía más que eso: agua. En su compañía iban muchos niños, que, como él, llevaban en sus caras pintado el asombro que les producía aquel mundo sin tierra, y también alguna vez sus ojos se empañaban por nubecillas que dejaban traslucir el dolor que llevaban en sus corazones infantiles. Tras varios días de navegar sobre un panorama cristalino, llegó Pepito a un pueblo donde le recibió mucha gente. Todos le abrazaban; en su cara se posaban muchos labios; sin embargo, no llegó el beso del padre ni el de la madre. ¿Dónde estarían?

Cada vez comprendía menos. Cuando estaba en su casa contemplando una fotografía de su papá, oyó un ruido espantoso y cayeron sobre él maderas y escombros. Al ser sacado de allí por un soldado percibió la voz de su madre, que decía: “¿No abandonéis a mi hijo!” Y con aquella exclamación, clavada en el alma y los oídos aturdidos por grandes explosiones, fué alejado del pueblo donde todos le conocían, y sin haber hecho daño a nadie le privaron del cariño de sus padres y le quisieron dejar enterrado entre los escombros. Y ahora se encontraba entre miles de almas, que todas le acariciaban y a ninguna conocía.

—¿Y mi mamá? ¿Quiero ver a mi mamá!—exclamaba, sin que todas aquellas caricias lograran llevar el consuelo a su corazón dolorido.

Una mujer de unos cincuenta años le cogió en sus brazos, y apretándole contra su pecho le dijo:

—Niño mío: tu mamá, la mamá que te dió el ser y que con tanto amor te cuidaba, ha sido sacrificada en nombre de la religión; primero lo fué tu padre. En nombre de una sociedad cristiana te han dejado solo en el mundo; pero desde hoy tendrás otra madre, que, aunque no es cristiana ni religiosa, hará que no te falte el cariño ni el amor que en nombre de Dios te han arrebatado. Procura tener su nombre siempre en la memoria; tu segunda madre, la que ya no te abandonará nunca, se llama ¡RUSIA!

Dámaso DIEZ

El Ejército blanco del zar ganó muchas batallas, pero perdió la guerra, y la clase trabajadora, obreros, campesinos e intelectuales, ganaron la Revolución.

El canto de la lima

Un río humano va afuyendo a la fábrica. ¿Qué diferencia tienen los semblantes de los de hace veinticinco años! Entonces caminaban mustios, con sus caras macilentas, que reflejaban la miseria de su vida de esclavitud. Se dirigían a la fábrica con ese paso que dan las cosas que hay que cumplir a la fuerza. En su mente, o estaban fijas las horas que tenían que trabajar, en departamentos oscuros, insalubres, sin alegría, por un misero jornal, haciendo que su pensamiento se rebelase contra lo existente, o estaba sumido en la indiferencia que proporcionaba el alcohol con que ahogaban su penosa existencia. Luego, esa zozobra interior de quedarse sin trabajo porque disminuyese la producción o por un capricho del patrono, venía a añadir a su éxodo de trabajador un motivo más de angustia.

Hoy, claramente se ve que caminan de diferente manera. Entre el río humano marchan Fedor y su hijo, joven de veintidós años. Van hablando de la lucha que España sostiene contra el fascismo, y Fedor le hace notar que tiene las mismas características de la que ellos sostuvieron hace veinte años.

—El pueblo español tiene enemigos poderosos, como nosotros los teníamos; pero era tal la vida de esclavitud que entonces teníamos, que, a pesar de su poder, conseguimos el triunfo, y como ellos, pasamos por situaciones difíciles. No dudo de que, con su deseo de vencer y la solidaridad que como hermanos de clase les debemos, el pueblo español vencerá.

Su hijo asiente en silencio. Va pensando en el trabajo que está realizando en pro de la causa de los proletarios españoles.

Fedor, desde su sitio de trabajo puede ver a su hijo allá, en el fondo, en la cabina que dice “Ingenieros”, con un tiralíneas en la mano, realizando el trabajo que tiene asignado.

Mientras la lima rasca el metal, su pensamiento se remonta a las luchas de hace veinte años. Había tomado parte activa en la lucha como miembro de la Guardia Roja, y su cuerpo tenía recuerdos, en forma de cicatrices, de su participación en la emancipación de su pueblo. Después, la reconstrucción del país, las horas de trabajo para elevar la economía del pueblo, el ingreso de su hijo en la Escuela de Capacitación Técnica, todo pasaba por su mente como una cinta cinematográfica, y de su pecho salía un suspiro de satisfacción como el que lanza el que ha alcanzado lo que desea.

Trabajan horas extraordinarias para ayudar al pueblo español. En todas las caras se ve la satisfacción que sienten por poder ayudarle. No les importa las horas de trabajo; saben que cumplen con un deber proporcionando a sus hermanos de clase los medios para conseguir el triunfo, y lo realizan con esa voluntad que siente la clase trabajadora cuando se trata de defender sus derechos, sean de la nacionalidad que sean.

También del rascar de la lima, con la pieza de acero, parece que sale un canto de satisfacción. Es una pieza la que lima para una máquina guerrera destinada a España. Fedor comprende este canto y aprieta con fuerza la lima. Cree vivir aquellos días en que empuñaba con igual fuerza el fusil, y sigue con el pensamiento el canto de la lima: “¡En pie los esclavos sin pan! ¡En pie los esclavos sin pan!”

MOLECULA

De nuestro concurso literario en homenaje a la

URSS

Plaza Roja de Moscú

MIKAEL TCHESNOVA

M E D A L L O N R O J O

REVERSO

ANVERSO

Se afianzan los muros sobre la piedra dura y gris. Los edificios parecen surgir de la niebla húmeda y fría, clavándose en las pizarras del cielo. La gran plaza está en calma y desierta. En lo alto, los rostros impasibles de Lenin y Stalin la vigilan con sus ojos inmensos sobre las pancartas. Silencio. El silencio inmenso de los templos vacíos. Templo y altar es la gran plaza.

Mikael Tchesnova está allí. Mikael Tchesnova, campesino koljosista, ha dejado hoy sus máquinas agrícolas y acude como delegado del gras desfile de la Plaza Roja. Sus grandes zapatos, su figura hercúlea, su traje limpio y planchado, su cara sonriente, hablan de bienestar, de paz, de seguridad para él y para los suyos. Allí, al pie de los grandes edificios, la figura de Mikael Tchesnova evoca... El ha estado allí otra vez hace muchos años, reinando el zar; en su pensamiento surgen los brillantes uniformes de la guardia palatina. Las carrozas de la aristocracia. Los cosacos, veloces y seguros sobre sus corceles. Y Mikael estaba allí, en un rincón de la plaza, sucio, pobre, despreciado como un advenedizo.

Hoy está contento y feliz. Un orgullo ingenuo e infantil le empapa el espíritu. Una seguridad y una fortaleza nueva le guían. Sonríe. Piensa en su compañera, que quedó allá lejos en la casita dormida sobre la nieve como en los viejos cuentos de Iván Turguenief.

Mikael Tchesnova, que ha aprendido a leer a los cincuenta años, lee fácilmente uno de los grandes carteles fijados sobre los muros: "El Poder soviético expropió a la clase capitalista, les quitó los Bancos, las fábricas, ferrocarriles y otros instrumentos y medios de producción; los declaró propiedad socialista y colocó a la cabeza de estas empresas a los mejores hombres de la clase obrera; esto es un hecho y no una promesa."

Mikael Tchesnova, al compás de los zapatos, deletrea paladeando el sabor dulce de las palabras del camarada Stalin: "Esto es un hecho y no una promesa." ¡Bien! "Esto es un hecho y no una promesa." ¡Bien! ¡Muy bien! ¡Esto además es una gran verdad! Mikael Tchesnova sonríe.

Se ha aclarado el ambiente denso de la plaza. Algún rayo de sol llega hasta el suelo como una lanza de oro clavada desde lo alto. Un hormiguero humano bulle en el seno acogedor de la gran Plaza Roja. Obreros, campesinos, intelectuales. El pueblo ruso está esperando la manifestación. Mikael Tchesnova, obrero de los koljos, célula activa de la gran colmena rusa, espera.

Cien clarines hienden el aire con su grito metálico. Bajo las banderas caminan los pioneros abriendo la marcha. ¡La juventud del mañana! ¡Los grandes hombres del porvenir! Cantan un himno emotivo y fuerte, que produce escorzo en los ojos y en las gargantas. Pasan ciento, doscientos... Mikael pierde la cuenta; pero él afirmaría que están allí miles y miles de ni-

En cárcel de meridianos
gime Rusia su condena.
Zares y obispos unidos
ciegan cuerpos y conciencias
con bayonetas y Cristos
hincados sobre la estepa.

¡Pobre Rusia! ¡Pobre Rusia!
—Blanca, blanca, blanca y tierna.—
Tus hombres ya no son hombres,
ni tu mujeres son hembras.
A trallazos os quitaron
la moral de las conciencias
y pusieron negros grillos
en vuestros pies y muñecas.

Santa Rusia. Rusia buena.
Tus hijos riegan con sangre
la nieve de las estepas,
y el Padre Zar—¡Padrecito!—
viola tibias doncellas.

¡Cuánta mentira en las almas!
¡Cuánta podre en tus iglesias!
¡Cuántas afrentas y oprobios
sufres, Rusia, Rusia buena!
Y tú caminas vencida
por un camino de estrellas,
buscando una estrella oculta
entre las nieves perpetuas.
La buscas todos los días.
La buscas y no la encuentras.

Tendrás que forjarte una
con tu sangre violenta.
¡Alza tu frente servil!
Alza, para que amanezca
tu estrella de cinco puntas
iluminando la tierra.

Hay un rumor de alaridos
y de consignas concretas.
Racimos de esclavos, libres,
contra el poder se rebelan.

¡Cuánta sangre por las calles!
¡Cuánta sangre en las iglesias!
¡Cuánta sangre en los palacios
y en las moradas abyectas!

El cielo parece un bosque.
Un bosque de bayonetas.
con bayonetas y cristos
todo sembrado de estrellas.

Los hijos de sus camaradas y compañeros. Marcan el paso seguro y firme. Ellos saben bien dónde asientan el pie. Hoy y mañana en el porvenir.

Sobre la tribuna, Stalin ríe bajo la sombra de su bigote, grande y descuidado. Brilla en su mirada una luz vivísima, llena de tonos paternos.

En la plaza, el Ejército, la salvaguardia de los derechos del pueblo. La sección de blindados y tanques avanza en formación de acero. Sobre las losas, un sonido metálico y duro al batir el acero. ¡La Infantería! Gesto altivo y rígido, formación geométrica y precisa. Tchesnova aprieta sus mandíbulas, e inevitablemente su brazo derecho sube y baja con un ritmo de formación militar. Un, dos..., un, dos. En estos momentos, viendo desfilar la marinería, las fuerzas aéreas, las secciones especializadas, las brigadas artísticas, los alumnos de las Escuelas Militares, Mikael se da cuenta exacta del poderío de su pueblo grande sobre la faz del mundo. Mikael piensa que será muy difícil para todos alzarse en su camino.

A lo lejos se oyen los gritos de "¡Hurra!

Armonía de cemento
y acero sobre la tierra.
Fábricas, campos, talleres,
han nacido de la estepa.

¡Los parias han hecho un pueblo!
¡Un pueblo sobre la tierra!

Los Iconos han caído,
y se alzan las bayonetas,
como promesa de triunfo
y garantía perpetua.
Una sola voluntad
guía su ruta concreta.
Los puños se alzan solemnes,
destrozadas las cadenas.

¡Rusia canta su canción
libertadora a la tierra!
¡Rusia canta su canción!
¡Rusia canta! ¡Rusia crea!

¡Qué armonía de colores,
rojo y blanco, sobre el siena!
Avanza la juventud,
desplegadas sus banderas.
Rojo y blanco, nervio y músculo
sobre la plaza de piedra.
Canta una canción de paz.
Canta una canción de guerra.
Torres de piedra sus frentes
van destrozando la niebla
de la plaza grande, grande,
de la capital soviética.

El trigo duerme en sus campos
como una promesa cierta.
Sus barcos, proa hacia el mundo,
anuncian la buena nueva.
entre un silencio de espuma
y de distancias inmensas.

Sobre el viento van las voces
cantando romanzas nuevas.

¡Rusia canta su canción
libertadora a la tierra!
¡Rusia canta su canción!
¡Rusia canta! ¡Rusia crea!

Lema: PAZ Y JUSTICIA.

¡Hurra! ¡Paso a la juventud!" Músculos tensos, rostros francos de ojos azules y límpidos. Avanza la muchachada. Los gimnastas, los atletas, desfilan con un gesto único y triunfal. Brillan los torsos musculosos y fuertes. Las gargantas estallan: "¡Hurra! ¡Hurra! ¡Viva Stalin! ¡Viva la U. R. S. S.!" El pueblo grita con un furor indescriptible. Se alzan los puños. Por los ámbitos de la plaza, inmensa como un templo humano, se alza el clamor de "La Internacional." Mikael Tchesnova llora. Mikael Tchesnova piensa en su mujer, que no ha podido presenciar el gran espectáculo del triunfo del pueblo. De su triunfo personal también, puesto que él aportó su grano de esfuerzo a la causa común.

Va muriendo la tarde. Hace frío. La plaza se despeja. Mikael está solo. En su espíritu canta una canción sus melodías. Siente una alegría nueva y desconocida. Yo afirmaría que su contento tiene un gran parecido al del esclavo que ha roto con un esfuerzo gigantesco el yugo de su esclavitud.

Lema: CLARIDAD.

TRABAJOS SELECCIONADOS

Ayuntamiento de Madrid

*De nuestra exposicion de periodicos murales
dedicados al gran pueblo sovietico en su
XX aniversario de su libertad. ★*

